

dos, al ser consciente, como él mismo sostiene, de que: «desde fuera a los latinoamericanos nos han visto como ciudadanos de países exóticos. Es uno de los grandes insultos que sufre Latinoamérica por parte de Estados Unidos». Idea que aparece recogida en la novela cuando uno de los personajes afirma que los americanos «odian que nos salgamos del tercer mundo por nuestros propios pies». El autor de *Coronación*, ironiza sobre el conocimiento que se tiene de Latinoamérica en Estados Unidos que sólo «han oído hablar del manoseado boom».

Es esta novela la historia, sobre todo, de una oposición entre dos culturas diferentes de conflictiva relación, permanentemente enfrentadas: frente al exceso y abundancia, la pobreza y la miseria. En este contexto, Donoso presenta personajes extraños como el de Ruby, una gorda hiperbólica, que asombra con su desmesura a los chilenos porque es «imposible encontrar gordas como Ruby en Chile, país signado por su historial de generaciones desnutridas», dirá Gustavo Zuleta. Ruby está orgullosa de sus carnes, es una gorda que parece salida de un cuadro de Botero, una mujer acosada por una feroz bulimia que le hace devorar toda la comida que ve y con la que Gustavo mantiene una relación emocional imposible y clandestina. El gran temático Buttler, los dos chinos, Duo y Er, misteriosos estudiantes y especialistas en la teoría de los números primos, extraordinariamente superdotados, pero incapaces de hablar otra lengua que no fuera la suya, son otros de los personajes que circulan por esta novela.

Reflexiona Donoso sobre la condición de la mujer, las nuevas tecnologías, el poder, el éxito, el sexo, la nostalgia, el desencanto, el racismo, el exilio, la literatura contemporánea y, en definitiva, sobre el gran tema de las novelas de José Donoso: la desintegración, «ya sea la del individuo, la sociedad o la del sistema de valores en que se fundamenta la vida individual y social», como sostiene el crítico Donad L. Shaw. Vuelve el escritor chileno a tratar las relaciones que surgen entre los individuos y la sociedad y, de manera especial, se centra en los conflictos que surgen en la vida cotidiana «sin ocultar su fondo de amargura, ni la crudeza de situaciones anómalas,

pero no inverosímiles, que en ellas puedan surgir», como dice Darío Villanueva.

En esa referencia al exilio, destaca la visión que da el autor como algo positivo, como una circunstancia ideal para tener perspectiva y analizar la referencia personal porque en «el país de origen, las ramas de la tan mentada patria, impiden ver el bosque». Señala además Donoso que la opción mejor es la del exilio europeo pues «uno en Norteamérica se siente económicamente dependiente». Irremediamente surgen la nostalgia y la contradicción entre el deseo de volver al país natal y la certidumbre de que en Latinoamérica la vida intelectual es insuficiente, es «hostil y devoradora», y la conciencia de que sólo se puede escribir fuera del país al que uno pertenece.

Esta novela tiene también algo de ensayo literario, en cuanto que Donoso habla de literatura a través de su *alter ego*, el escritor chileno, personaje del texto, Marcelo Chiriboga, y nos habla Donoso de sus filias y de sus fobias. Entre las primeras se pueden destacar a Camus, Borges, *La Celestina*, Hemingway, Fitzgerald, Faulkner, Coleridge, y, sobre todo, Cortázar «el único que sigue existiendo». Entre las fobias hay que destacar: la crítica de los estructuralistas, a Barthes, y a «esa troupe de teóricos literarios de París absolutamente imposibles de entender»; no falta tampoco la referencia a Batjín del que el protagonista «leyó las primeras diez páginas sobre Dostoievski y me quedé dormido... y lo peor fue que no me dieron más ganas de abrir nunca más ni una página de Dostoievski»; tampoco podía faltar el comentario punzante a la experiencia de Vargas Llosa en política. En este breve repaso sobre la literatura, la referencia a determinados espacios literarios es fundamental: Nueva York, de Dos Passos; el París de Proust; la Lisboa de Eça de Queiroz, o la vieja Viena de Musil.

Técnicamente la novela está construida en función de lo que el protagonista confiesa en el epílogo: «lo apasionante es siempre la metáfora sumergida, la historia implícita, aquello escondido en la forma tiránica, siempre presente en una novela de calidad, aún en las más convencionales».

Donde van a morir los elefantes consolida la escritura de Donoso, un escritor que, como ha dicho Carlos

Fuentes «sus métodos literarios, su mediación perpetua entre sensación y percepción, su enorme aliento, le permiten tocar un delicado y melancólico cuarteto para cuerdas pero, también, escenificar una ópera deslumbrante, sombría y dolorosa. Seguiremos escuchando la música de sus esferas más allá de los setenta años que ha cumplido el novelista chileno».

Habría que añadir que esta novela confirma no sólo el amor que Donoso siente por Chile, sino que a pesar de que visite Estados Unidos, ese «país tan enorme», tan inclemente y tan gigantesco», él nunca olvidará ser chileno.

El folletín en equilibrio*

Después de la excelente novela *La guerra del Gallo* (Alfaguara), Héctor Aguilar Camín, termina de publicar *El error de la luna*, de línea muy diferente. Es ésta, sobre todo, una novela de mujeres que tiene como punto de arranque la historia de la familia Gonzalbo, pero, sobre todo, *El error de la luna* es la historia del descubrimiento de un secreto, celosamente guardado: la vida de Mariana y su misteriosa muerte. Pero también, es la historia del extraño y apasionado amor entre ésta y Lucas Carrasco.

A partir de la fatalidad, que parece perseguir a la familia Gonzalbo, la protagonista de esta novela, Leonor, tratará de recomponer el perfil de su tía Mariana a la que nunca ha conocido y de la que sólo tiene una imagen por el retrato al óleo que cuelga de una de las paredes de la casa de los abuelos con los que vive. Este destino fatal planeará sobre toda la novela, persiguiendo, también, a Leonor porque no deja de ser una Gonzalbo y, además, mujer: son las mujeres las únicas afectadas y perseguidas por un destino adverso.

A pesar de las dificultades, impedimentos, silencios y ocultaciones con las que se va encontrando Leonor, ésta se empeña en descubrir la verdad sobre Mariana. Leonor, desde el comienzo de la novela, aparece obsesionada por la figura de su tía, con la que mantiene idéntico parecido físico. No sólo el retrato de Mariana persigue a esta joven de 19 años que, en un progresivo descubrimiento, irá revelando una historia trágica que

no es otra cosa que la historia de una cobardía, sino que Mariana, obsesionada y poseída por la imagen de su tía (incluso habla con el óleo), buscará los eslabones que la conduzcan hasta el descubrimiento de la verdad. Es a partir de su firme decisión de terminar con el silencio que rodea a Mariana, cuando la novela, en sucesivos círculos concéntricos, nos irá revelando y ampliando un enigma que devolverá en las últimas páginas una triste y desalentadora verdad, trágica y, en la que, indudablemente, hay un cómplice omnipresente: la luna.

Es, sin lugar a dudas, la fatalidad uno de los ingredientes fundamentales de *El error de la luna*, representada en uno de los astros que ofrece una de las más variadas y ricas simbologías. Esta luna, fatal y enigmática, presente en el título y en todos los capítulos de la novela, es protagonista destacada, un protagonismo intencional que explica la cita que Héctor Aguilar Camín da de *Otelo* en la primera página: «El error de la luna / se acerca a la tierra más de lo deseado / y vuelve a los hombres locos». Queda claro que la fatalidad está en la vida misma, pero en esta novela de la adversidad de la familia Gonzalbo está marcada «por el pulso sangriento de la luna y el capricho mortal de las estrellas».

Hemos dicho que Héctor Aguilar Camín registra con detalle el mundo íntimo femenino que tiene un lugar destacado en esta novela de mujeres. No en vano la luna es el principio femenino y ocupa, también, un lugar importante en la novela. La luna es un astro que, como la vida, está sometido a la ley del nacimiento y de la muerte pero, además, hay que tener en cuenta que a través de la mitología, el folklore y la poesía, este símbolo concierne a la potencia fecundante de la vida y, como afirman Jean Chevalier y Alain Gheerbranl: «La zona lunar de la personalidad es esa zona nocturna, inconsciente y crepuscular de nuestros tropismos, de nuestras pulsiones instintivas. Es la parte de lo primitivo que dormita en nosotros, viva aún en el sueño, las ensoñaciones, los fantasmas, lo imaginario, y que modela nuestra sensibilidad profun-

* *El error de la luna*, Héctor Aguilar Camín. Editorial Alfaguara. 1995, 244 páginas.

da». El acierto del autor de *Morir en el golfo*, ha sido que ha sabido proyectar en la novela este símbolo plurisignificativo al haberlo centrado dentro de la tradición simbolista.

A pesar de que Héctor Aguilar Camín es un escritor comprometido con la realidad de su país, en *El error de la luna* ha obviado cualquier referencia al aspecto político o social de México. Como dice el propio autor: «He querido quitar en la obra todo trazo explícito de vida política para probar recursos novelísticos y eso es lo que salió. Sólo espero que *El error de la luna* no sea mi error». Esta declaración explica el hecho de que solamente aparezcan como meras referencias de la historia de México: la restauración de la república por Juárez, el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, el golpe de Estado de 1913 que derriba a Madero, y la revolución de 1910. Referencias que sólo sirven para situar al clan de los Gonzalbo.

La arquitectura novelística es sencilla ya que consiste en el proceso de investigación que lleva a cabo Leonor sobre lo que sucedió en el pasado a su tía Mariana. Leonor, en esta reconstrucción de un *puzzle* en el que no terminan de encajar todas las piezas, se servirá de personas, de fotos, de una novela titulada *Lucrecia contra la luna*, y de un diario. Todo ello da lugar a una novela de corte sentimental, con muchos elementos de folletín, sabiamente equilibrados. Hay que destacar el lenguaje, exquisitamente cuidado, así como la calidad de los diálogos. Una novela, en definitiva, de la búsqueda de las raíces, del pasado, de la memoria, y, también, del encuentro de todo ello. Una novela memorable de un autor del que esperamos que no se deje seducir por la política, a pesar de que varias veces le ha tentado con diferentes opciones que siempre ha rechazado porque, como el mismo ha afirmado: «La política mata a mucha más gente que los aviones. He tratado a muchos políticos y eso pide vocación, talento, sensibilidad e insensibilidad específica. Personalmente, prefiero seguir en el periodismo y la literatura».

**Milagros Sánchez
Arnosí**

Un paso decisivo para la filosofía en lengua portuguesa

No se sitúa demasiado lejos la época —es suficiente volver nuestra mirada algunas décadas, quizás un poco más de medio siglo atrás— en la cual persistían los intelectuales europeos traspirenaicos, incluso en los círculos de la más alta especialización universitaria, en la ignorancia casi total sobre la filosofía española. El prejuicio en cuanto a la pretendida incapacidad de ciertas naciones para la creación filosófica, combinado con una soberbia autoaduladora de los que creyeron haber interconectado su propio saber con grandes nombres de sus compatriotas, constructores de sistemas filosóficos mundialmente reconocidos, resistió durante largos años frente a la evidencia.

En el hecho afortunado de que esta barrera de desinterés y de incompreensión se fue derrumbando progresivamente y por fin cayó definitivamente, concurrieron diversos factores: culturales, sociopolíticos y otros. Entre ellos es posible destacar algunos de mayor relieve: la fuerza del genio capaz de imponerse al foro internacional a pesar de unas circunstancias enemigas, fuerza que demostraron en sus obras respectivas Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, siendo mirado este último, a menudo y a justo título, por principal autor de la modernización —temática y formal— de la filosofía española; el cambio del régimen totalitario por el democrático; el apasionado interés que suscitó el fenómeno del pensamiento filosófico del mundo hispánico en los que intentaron conocerlo —fuese desde el interior de este mundo, fuese desde su exterior— y alcanza-